

Por: Mayor General (RA) Juan Salcedo Lora
Presidente de Acore



Introducción

Hablar de vocación militar para un viejo Soldado es fácil si se trata de recorrer las distancias marcadas por el paso inexorable del tiempo y repetir entusiasmado las razones de haber abrazado la carrera de las armas. Podría argumentar con la simpleza que nos caracteriza a quienes hemos portado el uniforme con orgullo, que sencillamente la vocación militar es un llamado de la conciencia a seguir la senda del heroísmo, del sacrificio, de la persistencia, de la confraternidad, del servicio integral a la nación, de valorar lo que es un juramento que se hace ante la bandera, es acudir al toque de corneta diariamente para emprender con entusiasmo una tarea, aunque sepamos que el regreso al cuartel está lejano, dudoso, oculto entre las sombras de la incertidumbre o el azar.

Es en realidad un llamado que viene de la profundidad de cada ser humano.

Etimológicamente procede del latín *vocare*, precisamente *llamar*; *que se da* cuando los jóvenes ante el abanico cada vez mayor de posibilidades se inclinan por una u otra profesión o actividad hacia la cual pretenden encaminarse y desempeñarse en el futuro.

Se percibe igualmente como la búsqueda de un *"proyecto de vida"* en sentido general, pero cuando se trata de la carrera de las armas, ante el espectro terrible de la realidad de la guerra, del conflicto armado, del combate permanente en las agendas, casi que se llega a la conclusión que es hacia un *"proyec-*

"A los viejos soldados, a los veteranos de nuestro conflicto armado interno, a los de Corea, a esos que lucharon en Güepi, nos asaltan a cada instante múltiples recuerdos eslabonados en la larga cadena de los años, como desfile monumental y grandioso que pasa ante nuestros ojos para buscar una vez más la razón de haber escogido una carrera de tan difíciles y crueles alternativas".

El espíritu de la milicia como faro orientador

to de muerte" donde se orienta ese llamado interior, pero siempre con el convencimiento intuitiva persona de que *"morir por la Patria no es morir, es pasar a la historia"*.

Así se ha plasmado en la remembranza americana a través de marchas militares e himnos patriotas como "La Bayamesa" de Cuba, compuesto por Pedro Figueredo en 1867, símbolo de esta nación caribeña en su lucha por la independencia de España, en donde narra desde la primera estrofa *"¡Al combate corred bayameses, que la Patria os contempla orgullosa; no temáis una muerte gloriosa, que morir por la Patria, es vivir!"*.

La vocación en sí misma

Este llamado repercute en las naciones y lo vivieron nuestros soldados en el conflicto colombo-peruano que se les escuchó entonar en el frente de batalla el himno nacional de Núñez, en el combate de Güepi, pero parodiándole al son de las trompetas, el valor y el sacrificio en aras de la Patria, una estrofa parecida a "La Bayamesa", *"hoy que la madre Patria se halla herida, hoy que debemos todos combatir, combatir. Demos por ella nuestra vida, que morir por la Patria no es morir, es vivir"*.

A los viejos soldados, a los veteranos de nuestro conflicto armado interno, a los de Corea, a esos que lucharon en Güepi, nos asaltan a cada instante múltiples recuerdos eslabonados en la larga cadena de los años, como desfile monumental y grandioso que pasa ante nuestros ojos para buscar una vez más la razón de haber escogido una carrera de tan difíciles y crueles alternativas. Entonces se vuelve a sentir la ansiedad de la escogencia de un camino lleno de obstáculo y se concluye con la grata sensación de haber resuelto el problema vocacional y comprender que el sueño se realizó, que las realidades sobrepasaron las angustias y las tormentas del diario trajinar.

Del mismo modo, sentir la vocación por la milicia en tiempos de paz es hasta atractivo para el niño cuando juega con soldaditos de plomo o de plástico, o para el joven a quien los uniformes atraen poderosamente, sin poder precisar si el que le gusta es de bombero, guardabosque, marino, piloto o simplemente un Soldado. Pero cuando se trata de hacer esa escogencia producto de una vocación primaria en medio de situaciones de conflicto y violencia como la que hemos padecido en Colombia, la situación se torna difícil y nunca serán convincentes las explicaciones para un padre, una madre, una novia, cuando la posibilidad de la muerte o las inutilizaciones está a la orden del día de esa promesa joven que se siente atraída por el peligro de una profesión de alto riesgo.

Desde el sentido de Patria

Corresponde entonces buscar en las raíces de la nacionalidad, las fuentes históricas, para encontrar en ellas las razones de tal comportamiento. En las aulas cada niño se emociona al oír por primera vez hablar de un tal Simón Bolívar. Es conmovedor y alucinante leer la descripción que de él hace José Martí en fecha memorable:

"Vocación de la milicia, vocación de servicio en correspondencia y consonancia con su pueblo. No es por accidente que los ojos del pueblo colombiano se encuentran fijos en su milicia, es que buscan allí, con desesperación lo que no encuentran a su alrededor".

¡Oh, no! En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella: ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies...! Ni a la justa admiración ha de tenerse miedo, porque esté de moda continua en cierta especie de hombres el desamor de lo extraordinario; ni el deseo bajo del aplauso ha de ahogar con la palabra hinchada los decretos del juicio; ni hay palabra que diga el misterio y fulgor de aquella frente cuando en el desastre de Casacoima, en la fiebre de su cuerpo y la soledad de sus ejércitos huidos, vio claros, allá en la cresta de los Andes, los caminos por donde derramaría la libertad sobre las cuencas

del Perú y Bolivia. Pero cuanto dijéramos, y aún lo excesivo, estaría bien en nuestros labios esta noche, porque cuantos nos reunimos hoy aquí, somos los hijos de su espada¹.

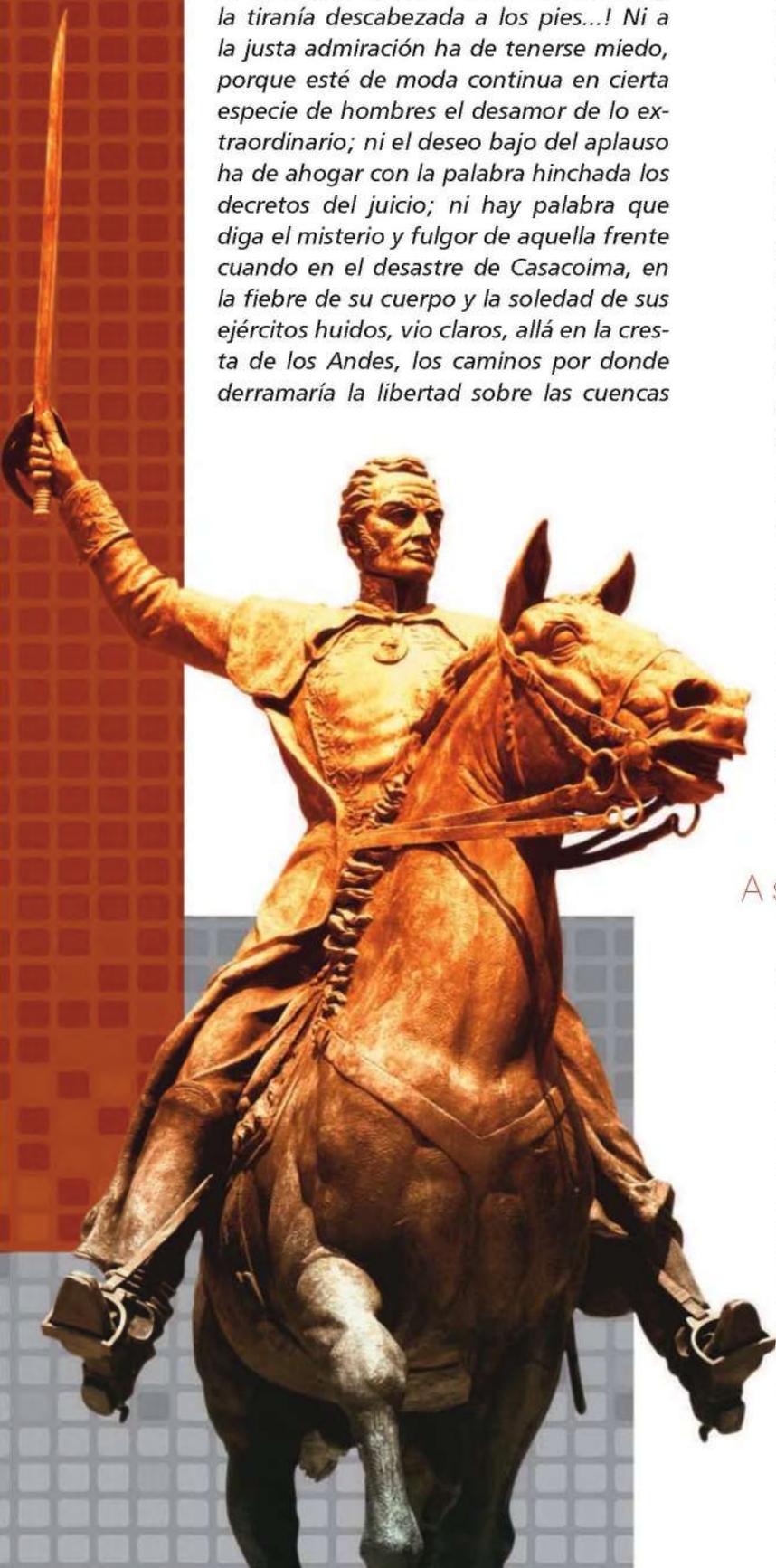
Nace necesariamente una vocación de servicio a la nación cuando casi se escucha a un Bolívar febril en 1828, en su "Delirio sobre el Chimborazo":

"Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso las manos de la eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto del Iris que me ha servido de estandarte ha recorrido en mis manos regiones infernales, surcado los ríos y los mares y subido sobre los hombros de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marca de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor del Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? Sí podré! y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt empañado los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenía a mis pies los umbrales del abismo. Un delirio febril embargaba mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior, era el Dios de Colombia que me poseía".

A semblanza de Bolívar

La humanidad ha avanzado al compás de la lucha, individual primero, colectiva después, entre naciones finalmente. Pues el hombre ha estado sometido a la lucha desde los más remotos tiempos. Eurípides y Séneca coincidieron en afirmar que "Vivere Militare est", y siglos después Goethe sentenciaría lacónicamente: "Pues yo he sido un hombre, y eso equivale a ser un luchador". La humanidad ha vivido siempre en guerra y la historia ha sido un jalonamiento intermitente de cortos y largos conflictos. Las juventudes en el orbe se han forjado necesariamente ante la realidad incontrovertible de la propia defensa o de la ambiciosa agresión,

¹ José Martí, discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 28 de octubre de 1893, y publicado en Patria, Nueva York, el 4 de noviembre de 1893. (Fragmento).



mientras que para el joven colombiano desde 1819 el empleo de las armas como argumento político ha sido una constante dolorosa.

La vocación militar está en el ambiente, se palpa ineludiblemente. En los momentos de exaltación se profana ante la realidad que nos aplasta, como aquel joven Bolívar ante la destrucción de Caracas por un terremoto en marzo de 1812, *"Si se opone la naturaleza a nuestros designios, lucharemos contra ella, y la haremos que nos obedezca"* o en su mensaje a la Nueva Granada unos meses después *"Sólo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse a los primeros infaustos sucesos de una campaña"* o el clímax de su arrebató libertario antes de lanzarse a la lucha decididamente en Caracas en 1814, *"No envainaré jamás la espada mientras la libertad de mi Patria no esté completamente asegurada"*.

Finalmente y no a manera de excusa, cómo no sentir la vocación por la carrera de las armas si ese Libertador grandioso dejó su impronta para la eternidad en sus naciones libertadas con la expresión grandiosa de *"Yo sigo la carrera gloriosa de las armas sólo por obtener el honor que ellas dan; por libertar a mi patria y por merecer las bendiciones de los pueblos."*²

El blandir del espíritu

Cómo no sentir la vocación por la carrera de las armas, cuando se lee el registro histórico que nos dejara en Pucará, en 1825, José Domingo Choquehuanca, al arengar al Libertador como lo hiciera:

"Quiso Dios de salvajes formar un gran imperio y creó a Manco Cápac; pecó su raza y lanzó a Pizarro. Después de tres siglos de expiaciones ha tenido piedad de la América y os ha creado a vos. Sois pues, el hombre de un designio providencial. Nada de lo hecho hasta ahora se asemeja a lo que habéis hecho, y para que alguno pueda imitaros será preciso que haya un mundo por libertar. Habéis fundado tres repúblicas que en el inmenso desarrollo a que están llamadas, elevan vuestra estatua a donde ninguna ha llegado. Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina".

Designio providencial, señalamiento que conduce a la vocación, esa misma a la cual acude Maurice Barrés en 1899 cuando presentía serios peligros a su Patria francesa e invoca su *"Llamada al Soldado"* ante la

² Simón Bolívar, Carta al Dr. Pedro Gual, 9 feb. 1815

"La vocación militar está en el ambiente, se palpa ineludiblemente. En los momentos de exaltación se profana ante la realidad que nos aplasta ..."



desesperanza de un sistema político corrupto y ajeno a los peligros que del norte presagiaban la tragedia de la guerra. Tal vez allá también estaba en boga la sentencia de que *"El hombre se acuerda de Dios y del Soldado ante el peligro y no antes. Cuando el peligro ha pasado Dios es olvidado y el Soldado despreciado"*.

Vocación de la milicia, vocación de servicio en correspondencia y consonancia con su pueblo. No es por accidente que los ojos del pueblo colombiano se encuentran fijos en su milicia, es que buscan allí, con desesperación lo que no encuentran a su alrededor. Fuimos, somos y lo seguiremos siendo históricamente, el faro orientador. Cada generación de militares, como en el caso de cada familia, carga sobre sus hombros la grave responsabilidad de preservar y superar los valores que se heredaron de la generación anterior.

Que nos miremos en él como un espejo, sintiendo la presencia de José María Córdoba, tal como nos lo describe el insigne académico de la historia, R.P. Rafael Gómez Hoyos:

*"Tenaz y soberbio, franco y generoso, valiente y temerario, soñador e idealista, le asistieron dones de grande hombre que no podían servir para los menesteres de la política habilidosa, donde se exigen calidades muy distintas. Por la libertad luchó y triunfó, y por la libertad fue derrotado y muerto. Su vida fue una carrera contra el tiempo: el tiempo retardado para el restablecimiento de la República libre, y el tiempo presuroso para su propia muerte. No perdió dignidad ni en lo pequeño. Solitario entre sus émulos, no faltó a su grandeza ni siquiera el signo de la soledad. Lo iluminaron los más empinados atributos propios de los varones que nacen para lo sublime, viven consumidos en la fiebre de lo heroico y mueren dejando una estela de gloria. Tiene su personalidad la vibración de una espada forjada en acero, penetrante y templado. Su voluntad de servicio y sus quimeras de aventuras no descaecen ni aún al terminar el ciclo heroico de la guerra magna y cuando la espada de los libertadores debe ceder el lugar al imperio de los códigos. Es un auténtico ejemplar de la clase media, económicamente pobre, que asciende las escalas de su fulgurante carrera hasta adquirir prestigio y fama, a golpe de ingenio y voluntad"*³.

Con tantos buenos ejemplos, es fácil sentir la vocación militar y aceptarla. 🇵🇪

³ Rafael Gómez Hoyos, *La vida heroica del General Córdoba*, Librería del Ejército, Octubre de 1969, Canal Ramírez Imprenta

Mayor General (RA) Juan Salcedo Lora. Presidente de Acore y autor prolijo. Magíster en Seguridad y Defensa Nacional; profesor de Táctica, Estrategia, Artillería de Campaña, Historia Militar en diversas instituciones; con manejo en el conocimiento de Derecho Internacional Humanitario (Instituto Alfred Nobel de San Remo, Italia). Asimismo, Diplomado en Sociología de las Relaciones Internacionales y Fronteras y en Derechos Humanos, Socio Geopolítica y Derecho Internacional Humanitario (Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo, Cide). Entre sus cargos más destacados figuran Agregado Militar en la Embajada de Colombia en Washington y en Italia, Director de la Escuela Superior de Guerra y de Inteligencia del Ejército además de destacarse en el servicio diplomático y comisiones especiales.